

VIDAS DESPERDICIAS: LA MODERNIDAD Y SUS PARIAS.

ZYGMUNT BAUMAN

Buenos Aires, Paidós, 2005. 171 p. (Estado y Sociedad, 126)

Reseña por María Gabriela Sustaita

Bauman señala que en el libro “Las ciudades invisibles” de Ítalo Calvino, Marco Polo visita la ciudad de Leonia. Sus habitantes gozan con pasión de cosas nuevas y diferentes cada día pero y, por ello mismo, una fortaleza de desperdicios indestructibles rodea la ciudad y la domina por todos lados. Rehúsan aceptar que, los para ellos odiosos montones de basura sólo pueden no ser si (ellos mismos, los habitantes de Leonia) no les hacen ser.

Con este relato el autor nos introduce en el planteo, según su análisis, de una de las consecuencias de modernidad y el “progreso económico”: la producción de seres humanos residuales (los “excedentes” y “superfluos”) como efecto secundario de la construcción del orden, del progreso económico y de globalización.

Bauman señala que no hay orden sin residuo. Independientemente de las particularidades de cualquier orden específico, es la noción misma de orden la que requiere, necesariamente, que algo se recorte y se excluya.

Desde sus comienzos la era moderna fue una época de gran migración. Los países más desarrollados, donde se producía el excedente de población, poseían una superioridad tecnológica y militar que les permitía ocupar extensas áreas del mundo “subdesarrolladas” (o todavía no expulsadas del equilibrio socioeconómico bajo el impacto de la modernización). Los problemas locales eran tratados con soluciones globales.

En la medida que el progreso triunfante de la modernización alcanzó todas las regiones del planeta se produjo una aguda crisis de la ya instalada “industria de eliminación de residuos humanos”. Surge entonces la necesidad de buscar soluciones locales a problemas producidos globalmente. La propagación global de la modernidad ha dado lugar a un número cada vez más elevado de seres humanos que se encuentran privados de medios adecuados de subsistencia, y a la vez el planeta se está quedando sin lugares donde ubicarlos.

Bauman considera que el temor al “peligro de la superpoblación” no alude simplemente a la cantidad de pobladores, sino a su condición económica: la población excedente –sostiene el sociólogo– es una variedad más de residuos humanos, quienes son “demasiados” son aquellos que no están en condiciones de producir y consumir como “ciudadanos normales”.

El autor concluye en que como el sistema no tiene ningún tipo de propuesta para “reciclar” a esos hombres residuales, busca al menos aparentar ante quienes aún no lo son que se ocupa del problema. Se da, entonces, un paso del “Estado social” inclusivo, a un “Estado excluyente”, sustentado en el control de las fronteras (inmigrantes, solicitantes de asilo), en cárceles –que en el “Estado social” eran vistas como instituciones de reciclaje– que pasan a ser “centros de destrucción de residuos” y en un desplazamiento de las preocupaciones públicas y las salidas a la ansiedad individual lejos de las raíces económicas y sociales del problema hacia preocupaciones relativas a la seguridad personal (física).

Cómo convivir con los otros es un problema omnipresente de la sociedad occidental y Bauman nos presenta las principales estrategias utilizadas: la separación del otro excluyéndolo (estrategia émica), la asimilación del otro despojándolo de su otredad (estrategia fágica) y la invisibilización del otro que desaparece del mapa mental.